

Presente y futuro del neoliberalismo económico: los augurios de la ciencia ficción

Sergio Jiménez Cruz*

Universidad Hispalense de Sevilla

Consejería de Educación. Junta de Andalucía

Resumen: ¿Cuáles son las perspectivas de la democracia y la ciudadanía en un marco futuro? En la actual crisis internacional económica es posible señalar entre las causas, la defunción de los movimientos de izquierdas a partir de la caída del Muro de Berlín, la extinción de la Unión Soviética y el desarrollo de políticas neoliberales, en la dirección de Friedman y Hayek, contra un estado de bienestar y una política Keynesiana. Pero ¿es el modelo neoliberal el modelo más adecuado para asegurar el crecimiento económico de la población, sin gran detrimento para los más débiles? Y, de otro lado, ¿no es la antesala de un totalitarismo enmascarado?

Palabras clave: democracia, neoliberalismo, economía

Abstract: Which are the perspectives of democracy and citizenship in a future frame? We can point out that some of the possible reasons for the current international economical crisis are the death of the left-wing movement since the fall of the Berlin Wall, the extinction of the Soviet Union and the development of the neoliberal politics, according to Friedman and Hayek, against a state of well-being and a Keynesian politics. But, is the neoliberal model the best one to achieve the economic growth of the population, without being very harmful for the weakest ones? And, on the other hand, is this not the beginning of a masked totalitarianism?

Key words: democracy, neo-liberalism, economy

“Pero si la esfera de la moralidad tiene el mismo fin que la esfera de la acción humana, la legislación y la gestión de gobierno caen dentro de la esfera moral. Por lo tanto, el principio de utilidad debe aplicarse a ellos. (...) Así, pues, decimos que una gestión de legislación o de gobierno está de acuerdo con el principio de utilidad o está dictada por él cuando “su tendencia a aumentar la felicidad de la comunidad es mayor que su posible tendencia a disminuirla.” (...) La mayor felicidad para el mayor número.

J. Bentham, *Introduction*¹

“Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema capitalista no conoce otros tipos de consumidores que los que pueden pagar, exceptuando el consumo sub forma pauperis (propio de los indigentes) o el del "pillo". Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las

* Sergio Jiménez Cruz. Licenciado en Filosofía y Ciencias de La Educación por la Universidad Hispalense, (Sevilla, España). Ha sido miembro del Consejo de redacción de la revista de Pensamiento *VOLÚBILIS*, de la UNED, en la C .A. de Melilla; Coordinador del proyecto de Investigación de la Consejería de Educación de Andalucía en Innovación Educativa “Filosofía y Cine” para la elaboración de materiales curriculares. deleuze2007@gmail.com. C/ Domingo de Orueta nº 14,2º 4, 29002-Málaga

¹ Jeremy Bentham: *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1787, cap. 1, sec 1-3.

mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual. Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario (...)”

Karl Marx, *El Capital*²

1. Un presente bajo el neoliberalismo económico

¿Cuáles son las perspectivas de la democracia y la ciudadanía en un marco futuro? La *Teoría del Caos* fundamentada en la matemática de Poincaré³ y los sistemas caóticos de Prigogine⁴ consideran que una pequeña alteración de las condiciones iniciales produce, de forma azarosa, profundos efectos a largo plazo. Si aplicamos este principio a la actual crisis internacional económica podemos aventurar que el efecto avalancha, guarda paralelismo con la crisis de 1929 y existen unas causas bien delimitadas.

Es posible señalar entre los factores etiológicos de las crisis los siguientes aspectos: en primer lugar:

1) la defunción de los movimientos de izquierdas a partir de la caída del Muro de Berlín y la extinción de la Unión Soviética. Tal suceso histórico ha generado el desarrollo de políticas neoliberales cada vez más enérgicas en la dirección de Friedman y Hayek,⁵ tanto en los partidos conservadores como en los grupos que doctrinariamente

² K. Marx: *El Capital*, México, FCE, 1973. Véase el libro II, Cáp. XX

³H. Poincaré, *Science et Méthode*, 1908, en versión española, *Ciencia y método*, Destino, Barcelona, 1993. El ejemplo físico más llamativo es la previsión de las tres órbitas planetarias en un periodo largo de tiempo, denominado por H. Poincaré *el problema de los tres planetas*, en cuyo contexto un pequeño cambio en las condiciones iniciales puede afectar el resultado final. Tal hecho fue descubierto por Lorenz al simplificar un parámetro una milésima (de 0,145237 a 0,145, por redondeo) y observar que las previsiones a largo plazo eran drásticamente diferentes.

⁴ I. Prigogine: *Las leyes del Caos*, Barcelona, Drakontos, 1977. En determinado momento, en los procesos no-lineales interviene el caos y el azar conjuntamente siguiendo con frecuencia una iteración fractal, como indica Maldebrot. I. Prigogine & I. Stengers: *La Nueva Alianza*, Madrid, Alianza, 1983. De los mismos autores: *La fin des certitudes*, Paris, O. Jacob, 1996. Para una perspectiva global de la teoría del Caos Vid., J. Lorite Mena: “La incertidumbre como Matriz Cultural”, *Orden y Caos, Las Ciencias de la Complejidad*, Revista *Postdata*, nº 22, Murcia, 2000. Véase el efecto mariposa -en *The Butterfly Effect* (2004).

⁵ Cf., La Escuela de Chicago y, primordialmente, M. Friedman: *Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona, Grijalbo, 1992. Friedman reactiva la posición liberal de A. Smith, la libre inversión de las empresas y la crítica a la presión fiscal del modelo keynesiano. Es decir, la mejor forma de obtener las máximas plusvalías es aspirar al salario 0. En este contexto histórico, China ha adaptado el papel internacional de conjunto de asalariados que reciben un salario ínfimo, semejante al salario 0. Como bien han señalado los economistas neoliberales incluso estas políticas neocapitalistas han producido un crecimiento exponencial de la economía china y el aumento de su riqueza quizás a largo

están de acuerdo con la potenciación de un estado de bienestar y una política Keynesiana.⁶ Con el debilitamiento de las políticas sociales, la minusvalía de los sindicatos obreros, el poder adquisitivo de la ciudadanía obrera ha perdido poder adquisitivo año tras año, enfrentada a una inflación sin tregua.

Esta maniobra política apareció por primera vez en Estados Unidos, tras el *baby-boom*, que apelando a la crisis de combustibles de 1973, inició una política de reducción de salarios, y aumentó la jornada laboral, para aumentar la productividad. Ya no sólo era necesario el trabajo del varón, sino que la mujer de los 80' realizando un trabajo remunerado, alcanzaba junto a su marido, el mismo salario y poder adquisitivo que en los años 60'. El sueño americano parecía desvanecerse y probablemente una de causas de los divorcios ha radicado en esta política neoliberal que limita el poder adquisitivo, la atención a los hijos y el tiempo disponible de los cónyuges, aunque conceda más autonomía a la mujer trabajadora.

Para paliar este retroceso social se abrió simultáneamente la política crediticia, que ofertaba el dinero – el cual debía haber sido pagado a los trabajadores por las empresas- de modo accesible mediante la usura y los créditos personales e hipotecarios. El crédito, basado en la confianza mutua de la devolución del dinero, se abrió paso en la mentalidad Occidental. Frente a este modelo, en China recurrían al ahorro, tanto en las empresas como en las economías domésticas, con créditos que eran concedidos por familiares y sin intereses. Este modelo económico oriental, que no fundamentaba en la deuda su economía, no fue compartido por Japón, que experimentaba una crisis que afectaba, por aquellos entonces, también al sector inmobiliario, una recesión que todavía continúa.

Paradójicamente el mercado se ha globalizado y se ha instalado la, así llamada, *fábrica del mundo* en China, dado los bajos precios de producción y la inexistencia de sindicatos en tal país.

plazo se revertirá en sectores de su población. Otra solución al problema supone reactivar el consumo dentro del mercado de los propios asalariados chinos, pero tal hecho ahora no es viable, puesto que el crecimiento económico ha sido posible con ínfimos niveles salariales, que les alejan de las prerrogativas y niveles de la economía occidental. En cambio *La teoría del ciclo económico* de F. Hayek: *Precios y producción*, (1931) y *La teoría monetaria y el ciclo económico*, (1929) parecen explicar la etiología de las crisis periódicas sugeridas por K. Marx. En su opinión la acción de los bancos centrales al conceder tipos de interés demasiados bajos es la que produce un desequilibrio entre producción y consumo generado por una exacerbada inflación seguida por una recesión. Como objeción a este planteamiento, observamos que el aumento de los tipos de interés para evitar la inflación más que evitar la crisis, la han propiciado. Su postura anti-intervencionista, manifestada en *Camino de servidumbre*, (1944) contrasta notablemente con el intervencionismo actual de todos los estados del planeta, lo que parece implicar que esta crisis en cierto modo es atípica.

⁶ J.M Keynes: *The end of laissez-faire*, London, editorial W. Wolf and the Hogarth Press, 1926.

Pero, como efecto adverso, en segundo lugar, el crecimiento exponencial de la economía china ha creado presiones inflacionistas sobre el precio del petróleo, ya que ha generado una fuerte demanda hacia el país asiático, exigida por la demanda internacional, de forma que el abaratamiento de los costes de producción ha supuesto paradójicamente, a largo plazo, el incremento de los precios al consumo.

En el continente Europeo, la creación de la moneda única, el euro €, ha reforzado este efecto de modo sinérgico produciendo una presión inflacionista, que si bien no se ha manifestado por un incremento del IPC, sí se ha concretado como una merma o una diferencia negativa entre salarios y precios, los primeros de los cuales no han ascendido de una forma acorde a los precios.

Y en este contexto, ¿No es España el ejemplo de neoliberalismo más vejatorio? En nuestro caso, compartimos los altos precios de Europa y padecemos los salarios de Marruecos, por lo cual habría que preguntar, como lo hace Michael Moore: *¿Dónde se ha ido nuestro dinero?* Es evidente que las grandes corporaciones no han compartido beneficios cuando la economía crecía, pero ha sido patente como el Estado, tanto en la administración Bush/Obama, como en España, ha pagado las deudas de las pérdidas bancarias. Deudas pagadas con dinero público que han provocado un fuerte déficit presupuestario.

Desde el punto de vista del trabajador, el retroceso de los movimientos de izquierdas: la muerte simbólica de Marx ha provocado una espiral tan peligrosa como el cambio climático: en primer lugar constatamos la reducción de salarios, la implicación de la mujer en el mundo laboral y el desarrollo de la engañosa política crediticia. A continuación vemos el endeudamiento de una gran parte de ciudadanos- que han vendido el alma al diablo- y han abonado un precio superior al real por sus bienes inmuebles, lo cual ha enriquecido a constructoras, inmobiliarias y al propio Estado mediante los impuestos, y han empeñado al ciudadano medio. Posteriormente, las deudas privadas de la crisis son abonadas por el Estado a las entidades bancarias, es decir, son pagadas por todos los españoles, europeos y americanos trabajadores. Dichas entidades financieras no conceden préstamos a empresas, lo que paraliza la pequeña y mediana empresa y provoca el desempleo. A falta de ingresos el ciudadano medio reduce sus gastos, y a escala global supone una fuerte recesión en el consumo y en el crecimiento de la economía por debajo del 3% anual, que es necesario para producir empleo, lo que genera más paro. Cuando el Estado percibe menos capital porque se ha reducido el consumo y no cobra impuestos, intenta recuperar lo no ingresado por el

fisco disminuyendo las prestaciones sociales, las pensiones y aumentando los impuestos. Obviamente tales medidas al implicar nuevos gastos para el ciudadano y una nueva merma en el poder adquisitivo, reducirán de nuevo el consumo, y creará más desempleo. Los nuevos desempleados no cotizarán en la Seguridad Social, lo que a su vez, a pesar de los intentos de la Administración, disminuirá los ingresos del Estado, aumentando su déficit y el de los ciudadanos, que alcanzarán el umbral de la pobreza. Por otra parte, la disminución de los tipos de interés para evitar los riesgos de recesión a partir de 2003 ha provocado un efecto rebote, sobre todo en el ámbito inmobiliario, proporcionando dinero barato tanto en Estados Unidos como en el Continente Europeo, lo que ha disparado el crecimiento del mercado hipotecario. En esta situación los ciudadanos se han abocado a un espejismo, donde la carencia de previsión provocó un aumento de la demanda y propició la adquisición de bienes inmuebles, bajo el consuelo y la esperanza de unos tipos de interés bajos, a largo plazo y una revalorización continua de las propiedades. Fatal ilusión, sobre la que apostaron no sólo particulares sino inversores, aprovechando los fondos inmobiliarios como activos arriesgados pero rentables sobre los que convenía apostar. Con todo, el riesgo real era bien conocido por el potencial aumento de la morosidad de los particulares en una situación adversa. Obviamente, a más riesgo, más beneficio, y no sólo se propició la valentía, sino la temeridad del inversor. En este contexto, el mercado financiero de los conocidos fondos de inversión tóxicos, con una auténtica falta de control del BCE y la Reserva Federal, ha permitido la especulación de los activos financieros en un nivel internacional que, también de forma paralela, subían de modo exponencial en su cotización equivalente en las economías domésticas, cuando los ciudadanos observaban revalorizar de forma exagerada sus viviendas y apostaban por invertir, como sucedió en la crisis de 1929.

La economía ha experimentado un espejismo económico similar al *cuento de la lechera*. Tanto particulares como grandes inversores se han sustentado en la experiencia inductiva que considera a las propiedades inmobiliarias, como inamovibles en su valor pues la vivienda siempre sube, así se decía- Tal debacle ha puesto de manifiesto que el *valor*, cuando está sujeto a la ley de la oferta y la demanda y a una cotización en bolsa mediante fondos, cuyo riesgo es afrontado por terceros, vive en un frágil equilibrio que no puede mantenerse siempre: bajos tipos de interés, salario permanente de los Ninja, crecimiento ininterrumpido del valor del suelo y los inmuebles generado por el aumento de la demanda, etc.

Frente a esta perspectiva, ya señaló K. Marx⁷ que una economía de mercado regida por las leyes liberales de A. Smith⁸ es propensa a sufrir crisis periódicas y exige complementar estas inestabilidades con un modelo de control gubernamental centralizado. De hecho, ha resultado paradójico en nuestros días el intervencionismo político mundial, que ha rebasado cualquier política intervencionista cuando la extinta Unión Soviética controlaba el orbe comunista ruso-asiático.

Frente a esta perspectiva, ya señaló K. Marx⁹ que una economía de mercado regida por las leyes liberales de A. Smith¹⁰ es propensa a sufrir crisis periódicas y exige complementar estas inestabilidades con un modelo de control gubernamental centralizado. De hecho, ha resultado paradójico en nuestros días el intervencionismo político mundial, que ha rebasado cualquier política intervencionista cuando la extinta Unión Soviética controlaba el orbe comunista ruso-asiático.

Ante estos acontecimientos cabe cuestionar en primer lugar ¿Es el modelo neoliberal el modelo más adecuado para asegurar el crecimiento económico de la población, sin gran detrimento para los más débiles?

A primera vista es observable que las democracias occidentales han sido sólo el apéndice político de las corporaciones financieras que legislan a su juicio en detrimento de la mayoría, contradiciendo la inspiración de Bentham: “*su tendencia a aumentar la felicidad de la comunidad es mayor que su posible tendencia a disminuirla.*”(…) *La mayor felicidad para el mayor número.*¹¹ Al infligir tal criterio utilitarista, ¿podríamos consignar que la representatividad de una mayoría a manos de una minoría está seriamente cuestionada?

En este sentido cabe aventurar que la propia ambición desmesurada del modelo neoliberal ha sido la causante del desequilibrio socioeconómico mundial, que ha exigido la rápida acción de los estados para evitar un *Crack* similar al del año 1929. Los estados han tenido que optar por soluciones paradójicas en un marco neocapitalista, propias de una economía centralista soviética para evitar el hundimiento de las bolsas. Puesto que la política neoliberal implica la maximización de los beneficios y la libertad de acción

⁷ K. Marx: *El Capital*, México, FCE, 1973. Véase el libro II, Cáp. XX:

⁸ A. Smith, *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2002.

⁹ K. Marx: *El Capital*, México, FCE, 1973. Véase el libro II, Cáp. XX

¹⁰ A. Smith: *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Alianza, Madrid, 2002 Jeremy Bentham, *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1787, ed. cit.

¹¹ J. Bentham: *Introducción a los principios de moral y legislación*, Alianza, Madrid, 1984.

sin las cortapisas del Estado, es decir, el incremento de la renta per cápita sin considerar la distribución de las riquezas y un ideal nada conforme a los Derechos Humanos.

Tras la caída del Muro de Berlín, el comunismo y el socialismo ya no son los enemigos de antaño y ha constreñido, asimismo: la justicia social, el reparto equitativo de los bienes, así como el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos en los estados democráticos, o el uso y disfrute de bienes y servicios, sanitarios, educativos, culturales, acorde al ideal del utilitarismo social de Bentham, Tales derechos sociales del ciudadano parecen no sólo alejarse, sino involucionar en nuestros días, produciendo una restricción de los logros socioeconómicos y libertades que antaño se habían alcanzado, es decir, la regresión del Estado de Bienestar. Una curiosa ecuación vincula la recesión del Estado de bienestar con la recesión de la economía.

La economía, al igual que los ciclos de vida ecológicos, necesita un equilibrio dinámico que si es vulnerado daña al propio sistema del hábitat. Imaginemos un hábitat natural con un ciclo depredador-presa. La teoría de juegos nos sugiere varias situaciones posibles: la de un equilibrio sostenido entre el animal y el carnívoro de turno; una situación en que dada la carencia de depredadores, las presas crecen exponencialmente, agotando los recursos, y conduciendo a la hambruna por escasez de recursos, y otro modelo, donde la abundancia de depredadores supone una eliminación de las presas y sus crías, inhibiendo el ciclo y produciendo una extinción de depredadores a largo plazo pues ya no pueden alimentarse de sus víctimas. Este último modelo parece guardar semejanza con la actualidad, ya que la quiebra de empresas y bancos supone una restricción de recursos en su hábitat ecológico-económico.

Frente a esta dinámica, Karl Marx vaticinaba un progresivo aumento de la propiedad privada en cada vez menos manos, derivadas de las crisis periódicas que eliminaban darwinianamente a las especies/empresas menos aptas cuando el medio externo cambia. Tal predicción aunque ha sido confundida con el advenimiento de la Unión Soviética posee otra lectura: la globalización y el mercado internacional es más que una etapa en la concentración de los excedentes mundiales en menos manos.

En este contexto, ¿no hay acaso que exigir mecanismos de control que impidan el desfalco a gran escala de las estructuras piramidales bancarias? Tal lectura imputa el fracaso de la economía a la carencia absoluta de honestidad y eticidad de las instituciones, lo cual ha provocado una crisis en el modelo prestatario internacional. Aunque ha decir verdad, la ausencia de moralidad no es un termino del todo preciso ya que: La propia política neoliberal no es ajena a regularización ética pues la

jurisprudencia y el marco político van a atender de forma legal, lenta, pero continuada contra el ciudadano medio desprotegido, que progresivamente va a constatar que trabaja más horas, percibe menos salario, tiene menos derechos, ha reducido su poder adquisitivo y ha contraído un enlace matrimonial con una hipoteca de por vida, incluso transmisible a los herederos, como en Inglaterra o Japón. El enfoque neoliberal ha perdido de vista que un modelo socioeconómico no puede crecer, sino crece el poder y el bienestar de todos los ciudadanos. En este sentido podemos afirmar que el mercado es corrupto, no porque recurra al engaño de forma habitual, sino porque confunde aumento de la riqueza y la producción con especulación, donde no ha aumentado el número de bienes, sino su precio, inflado artificialmente.

De este modo, podemos tolerar que el sistema neocapitalista globalizado sea egoísta, pero no *egocéntrico*; sea depravado, pero no *miope*, pues el beneficio de todos los grupos sociales y países está en juego. Inclusive un empresario en plena crisis de 1929, como H. Ford, percibió con perspicacia este hecho permitiendo a sus trabajadores adquirir el *modelo T*, a bajos precios, plazos viables, lo cual incrementó sus ventas. No podemos hablar con propiedad de la crisis del sector automovilístico, sino que más bien, hallamos una burbuja que aún no ha estallado, pues existe una inadecuación entre precios y salarios que, al igual que la burbuja inmobiliaria, ha incapacitado a gran parte de los ciudadanos para adquirir bienes, que incluso consideran algunas constituciones como un derecho. Por ello, el hiper-crecimiento de los precios, inmobiliarios, automovilísticos y de bienes básicos, encuentra la barrera infranqueable de la ley de la oferta y la demanda. Las grandes industrias pueden imponer los precios que consideren oportunos, pero los precios, como el orgullo, pueden ser infinitos, pero, por otra parte pecar de escaso realismo.

El modelo financiero se ha aposentado en *la Teoría de Juegos*¹² que estimula el juego amoral donde el sujeto más atrevido, o que engaña y especula, tiene mayor posibilidad de beneficio individual. Lo que no ha considerado el modelo neoliberal, es que el colectivo sea mayoritariamente especulador-depredador y no haya sujetos a los que expropiar, esto coincidiría, en un paralelismo ecológico, con el equivalente al agotamiento de los recursos del banco pesquero. Este simple hecho no ha sido tenido en cuenta. La economía neoliberal muestra una exacerbación amoral del modelo de Adam Smith, que no ha considerado que si los consumidores pierden totalmente el poder

¹² John Nash: "Equilibrium points in n-person games" en *Proceedings of the national Academy of the USA* 36(1):48-49 y H. S. Bierman, *Game Theory with economic applications*, Addison-Wesley, 1998.

adquisitivo, o perciben un *salario 0*, el motor del consumo se paraliza, sufre un infarto y precisa la reanimación cardiovascular de colosales inyecciones de dinero a las entidades privadas a cargo del erario público y de los impuestos particulares, destinadas a las grandes corporaciones internacionales que van a la quiebra.

Esta estrategia socioeconómica puede frenar la crisis entendida como un *crack*, junto con una pérdida de liquidez de las entidades prestatarias, pero por otra parte, al tener una incidencia nimia en la estimulación del mercado doméstico no puede estimular el control del consumo, la recesión, la quiebra de empresas, el paro, deslizándose hacia una inclinada pendiente de recesión, por lo cual, no es de extrañar que los parches y recauchutados de la economía mundial no frenen el temor a la recesión, pues no estimulan el consumo privado.

El diagnóstico de este modelo instrumental, en el sentido de la Racionalidad de Marcuse o Adorno, se aleja de un modelo social de racionalidad, en la medida que sufre una *miopía* y un *egocentrismo* tan globalizado que afecta a todo el planeta. De hecho, ningún ganadero dejaría que sus reses perecieran de hambre para aumentar a corto plazo sus ingresos, si el perjuicio venidero va a engendrar grandes pérdidas. Sin embargo, esta acción que no realizaría ningún agricultor o granjero de la India, se ha llevado a cabo a nivel globalizado sobre todo el planeta. Ante este hecho cabe analizar si los procesos socioeconómicos han sufrido un proceso determinista macro-económico o, por el contrario, algún tipo de medidas adecuadas hubieran evitado el desenlace que no sólo ha afectado a grandes corporaciones sino a un gran sector de la población mundial que se ve abocado al paro y la miseria. Al principio aludíamos al *efecto mariposa*. Ante esta problemática podemos observar que el aleteo de la mariposa coincide con el aumento de los tipos de interés para frenar la inflación. Sin lugar a dudas la escalada hacia el 4% en un contexto europeo y norteamericano ha propiciado la vuelta de tuerca que se ha sumado a la presión fiscal, la subida de los carburantes y la subida imparable de las hipotecas.

2. El termostato de los tipos de interés interbancarios

Podemos observar que el mercado europeo ha tardado cuatro años, entre 2000 y 2004, en reducir sus tasas de interés, lo cual ha incentivado el consumo. Probablemente un control político internacional entre el 2,50% y 3,25%, durante los años 2004/2008 hubiera permitido frenar la inflación sin caer en la deflación, evitando la crisis y

manteniendo un ritmo de crecimiento sostenido.¹³ La recesión se ha producido con dos años de demora a la subida de tipos en el mercado norteamericano. La ausencia de control internacional sobre los tipos de interés ha propiciado que las hipotecas se vuelvan tóxicas, y no sólo esto, sino que la toxicidad se contagie a todos los valores del parqué de la bolsa, envenenando todo el mercado financiero y productivo. Desde este enfoque, no debemos olvidar que *el efecto avalancha* no se ha desarrollado de forma completa por la lentitud de los procesos socioeconómicos y no podemos descartar una crisis de dimensiones mayores sino se afrontan los retos venideros que paralizan la compra y adquisición. Esta cuestión dependerá de la aceptación de que es necesario fomentar el consumo desde sus bases, desde el ciudadano de a pie, no sólo de las inyecciones macroeconómicas para evitar la crisis del colapso cardíaco del sistema, sino de la comprensión etiológica de las causas, de la prevención del equivalente económico del tabaco y el colesterol, tales como la precariedad del poder adquisitivo y la *hipertensión* de los tipos de interés. Hay que señalar que la carencia de efectividad de estas grandes inyecciones de liquidez introducida en las grandes entidades multinacionales no ha tenido el efecto deseado por la desconfianza de las entidades prestatarias a trasportar la liquidez al ámbito doméstico del ciudadano, no concediendo créditos tanto a empresas como a particulares para reactivar el mercado. De hecho, en este contexto si la banca no impulsa el crédito hará inservibles los rescates estatales internacionales, en la medida en que los ciudadanos medios no incrementen el salario real o las empresas dispongan de capital para invertir. La falta de premura y la negligencia al aplicar estas medidas inhiben el consumo, hacen descender la producción industrial y crean aun más desempleo. Tal colectivo de empresas en quiebra y masas desempleadas, obviamente, no van a solicitar créditos para incrementar su actividad industrial ni prestamos al consumo. Por lo cual una política crediticia tardía a la pequeña y mediana empresa y al sujeto desempleado es inoperante.

Asimismo el aumento de la presión fiscal genera igualmente una espiral negativa, inhibiendo el consumo y estimulando el mercado negro, lo cual conduce al

¹³ F. Hayek: *La teoría del ciclo económico* de, *Precios y producción*, (1931) y *La teoría monetaria y el ciclo económico*, (1929). Ambas obras parecen explicar la etiología de las crisis periódicas sugeridas por K. Marx. En su opinión la acción de los bancos centrales al conceder tipos de interés demasiado bajos es la que produce un desequilibrio entre producción y consumo generado por una exacerbada inflación seguida por una recesión. Como objeción a este planteamiento, observamos que el aumento de los tipos de interés para evitar la inflación en vez de evitar la crisis, la han propiciado. Su postura anti-intervencionista, manifestada en *Camino de servidumbre*, (1944) contrasta notablemente con el intervencionismo actual de todos los estados del planeta, lo que parece implicar que esta crisis en cierto modo es atípica.

propio Estado a generar un déficit mayor abonando subsidios a los desempleados, finalmente, o de otro lado provocando un desasosiego generalizado que cuestiona la legitimidad del ejecutivo en las subsiguientes elecciones.

Conclusión

Parece, pues, que el mercado financiero se ha salvado de la crisis, pero no así el mercado de manufacturas que experimenta una atroz recesión debido a la falta de liquidez de los consumidores. De nuevo, el enfoque neoliberal olvida que los límites del enriquecimiento se sustentan en una *suma negativa*, es decir, en la capacidad de sustraer comercialmente, es decir, empobrecer socialmente a una mayoría. El neoliberalismo desatiende, pues, y no reconoce que este proceso tiene un límite y que es imposible obtener beneficio cuando están agotadas las fuentes de liquidez de las masas productivas. De ahí, que consideremos prescriptivas las medidas políticas sociales de ayuda al ciudadano que ha visto socavado su capacidad de consumo y que son un factor decisivo en la evolución de la recesión y la duración de ésta.

Desde un punto de vista no sólo socioeconómico podemos observar la etiología política que ha intervenido en la actual crisis. En este caso, la permisividad de los Estados para permitir la extorsión legal a través de un aparato jurídico que ha estado al amparo de los *lobbies* y no del interés real de los ciudadanos y de un sentido de la justicia, ha provocado una disminución mayor del poder operativo de la liquidez de los ciudadanos. En este caso, la inspiración más conservadora o más orientada hacia un enfoque ideológico opuesto, de izquierdas, no ha influido en la pragmática neoliberal de los estados democráticos, independientemente de su orientación política.

Podemos afirmar que es necesario proponer una política socioeconómica sustentada en valores sociales, como sugería Ortega y Gasset, no estrictamente individuales, como aboga el neoliberalismo. Bajo este criterio no se trata de legitimar el *altruismo* sobre la base de una confesión religiosa o moral, ni tampoco en aras de un supuesto contrato que no sido sugerido sino implantado, ni siquiera sobre las bases de un estado de derecho democrático, pues para bien y para mal, el funcionamiento oligárquico de las democracias modernas impide la participación real de los ciudadanos en las cuestiones de estado, propiamente apodadas, *técnicas*. En este caso, desde una perspectiva pragmática apelamos un *altruismo utilitarista*. Pues la economía

globalizada se comporta como un organismo pluricelular, que precisa el funcionamiento armónico de todas sus partes.

El *altruismo pragmático* contradice la perspectiva del miope *neoliberalismo* socioeconómico, el cual conduce a una predicción catastrofista, si no se toman las medidas adecuadas que reactiven el consumo. El ataque cardíaco se puede convertir en una parada cardiorrespiratoria del sistema económico. Y los únicos electroshock útiles tras la crisis del 1929 fueron las dos guerras mundiales, perspectivas nada halagüeñas para nuestros descendientes. Por tanto, hay que señalar que el modelo neoliberal no sólo es censurable moralmente, en tanto discapacita a las minorías étnicas, reprime la diversidad multicultural y oprime al ciudadano que ha visto empobrecer progresivamente sus ahorros, y que ha sido expoliado legalmente por las entidades privadas o por la presión fiscal de las instituciones públicas. Si el sistema no se inspira en valores humanistas y, al menos como aspiración, pretende *el mayor bien para la mayoría*, no el máximo beneficio para una minoría, por ende, puede conducir a la ruina social y cultural en tal situación de crisis. El sistema socioeconómico, bajo este criterio, no podrá afrontar con racionalidad no instrumental y con sentido común los retos del futuro. Y si no aprendemos del pasado ¿serán necesarias otras dos guerras mundiales para activar la economía en el siglo XXI y aprender del futuro?